

Amigo lector! se presentó su Hijo unigénito, Jesucristo, ofreciéndose cual fiel fiador por los culpables, y Dios **“cargó en El el pecado de todos nosotros”** (Isaías 53:6); ahora **“encarece su amor para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”** (Romanos 5:8). Luego Dios, para demostrar su satisfacción infinita en la obra de Cristo, le resucitó de los muertos y le colocó a su diestra en los cielos cual omnipotente Salvador de cuantos crean en El. ¿Has creído así en Cristo que te ama tanto? No seas incrédulo, pues los **“incrédulos”** irán al **“lago ardiendo con fuego”** (Apocalipsis 21:8). Entrégate al Salvador ahora mismo.

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.

Amigo lector! se presentó su Hijo unigénito, Jesucristo, ofreciéndose cual fiel fiador por los culpables, y Dios **“cargó en El el pecado de todos nosotros”** (Isaías 53:6); ahora **“encarece su amor para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”** (Romanos 5:8). Luego Dios, para demostrar su satisfacción infinita en la obra de Cristo, le resucitó de los muertos y le colocó a su diestra en los cielos cual omnipotente Salvador de cuantos crean en El. ¿Has creído así en Cristo que te ama tanto? No seas incrédulo, pues los **“incrédulos”** irán al **“lago ardiendo con fuego”** (Apocalipsis 21:8). Entrégate al Salvador ahora mismo.

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.



NUESTRO MUNDO VISTO DESDE LA LUNA

Querido lector, tú no estás mirando la Luna desde la Tierra, sino la ¡Tierra desde la Luna! ¡Imagínate surcando el espacio



NUESTRO MUNDO VISTO DESDE LA LUNA

Querido lector, tú no estás mirando la Luna desde la Tierra, sino la ¡Tierra desde la Luna! ¡Imagínate surcando el espacio

con los astronautas, girando en una órbita fija alrededor de la Luna y a una distancia aproximada de 385.000 kilómetros de nuestro mundo, y mirándolo como se ve en esta fotografía tomada desde el satélite artificial por una cámara supersensitiva! La foto ha captado el aspecto desolado de la Luna, y desde ella se ve negro, porque no hay atmósfera alguna que disperse los rayos solares en forma de luz azul; pero de lejos se ve en la Tierra el cielo azul y la capa de nubes refulgentes. En nuestra Tierra hay abundancia de vida de todo género; en la Luna no la hay; las investigaciones lunares lo han comprobado.

No sabemos por qué la Luna esté muerta, pero sirve muy bien como una ilustración del pecador muerto en sus pecados, **“sin esperanza y sin Dios en el mundo”** (Efesios 2:12). Los rayos brillantes del sol no han producido ningún resultado vivo en la Luna; tampoco responde el pecador empedernido cuando se derrama sobre él **“la luz . . . del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”** (2ª Corintios 4:6) por el evangelio.

2

con los astronautas, girando en una órbita fija alrededor de la Luna y a una distancia aproximada de 385.000 kilómetros de nuestro mundo, y mirándolo como se ve en esta fotografía tomada desde el satélite artificial por una cámara supersensitiva! La foto ha captado el aspecto desolado de la Luna, y desde ella se ve negro, porque no hay atmósfera alguna que disperse los rayos solares en forma de luz azul; pero de lejos se ve en la Tierra el cielo azul y la capa de nubes refulgentes. En nuestra Tierra hay abundancia de vida de todo género; en la Luna no la hay; las investigaciones lunares lo han comprobado.

No sabemos por qué la Luna esté muerta, pero sirve muy bien como una ilustración del pecador muerto en sus pecados, **“sin esperanza y sin Dios en el mundo”** (Efesios 2:12). Los rayos brillantes del sol no han producido ningún resultado vivo en la Luna; tampoco responde el pecador empedernido cuando se derrama sobre él **“la luz . . . del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”** (2ª Corintios 4:6) por el evangelio.

2

¡El pecador muerto precisa de vida nueva! ¿Dónde se halla esta vida? Se halla en el Señor Jesucristo, el Autor y el Manantial de vida. No se halla en ninguna otra persona. Cristo, el Hijo de Dios, y El solo, es el manantial de la vida eterna. Te dice: **“el que en Mí cree, no tendrá sed jamás”** (Juan 6:35). ¿No quisieras tener esa vida eterna y a la vez recibir el perdón de todos tus pecados? Entonces arrepíentete cuanto antes de tu vida pasada—tu estado deplorable—y bebe luego de ese manantial. **“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por Mí”** (Jn. 14:6).

La Tierra, la Luna, y el universo entero, fueron creados por el gran **“Dios eterno,”** más que simplemente el **“Dios todopoderoso”: “Dios es luz” y “Dios es amor”** (1ª Juan 1:5; 4:8). Siendo **“luz,”** y tres veces santo, El aborrece nuestros pecados. Siendo **“amor,”** no quiere que perezamos en ellos. Pero ¿cómo podía reconciliar la demanda santa de su justicia inexorable con su deseo amoroso de perdonar de corazón al hombre que había adorado ídolos, matado, fornicado, robado, mentido y codiciado?

3

¡El pecador muerto precisa de vida nueva! ¿Dónde se halla esta vida? Se halla en el Señor Jesucristo, el Autor y el Manantial de vida. No se halla en ninguna otra persona. Cristo, el Hijo de Dios, y El solo, es el manantial de la vida eterna. Te dice: **“el que en Mí cree, no tendrá sed jamás”** (Juan 6:35). ¿No quisieras tener esa vida eterna y a la vez recibir el perdón de todos tus pecados? Entonces arrepíentete cuanto antes de tu vida pasada—tu estado deplorable—y bebe luego de ese manantial. **“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por Mí”** (Jn. 14:6).

La Tierra, la Luna, y el universo entero, fueron creados por el gran **“Dios eterno,”** más que simplemente el **“Dios todopoderoso”: “Dios es luz” y “Dios es amor”** (1ª Juan 1:5; 4:8). Siendo **“luz,”** y tres veces santo, El aborrece nuestros pecados. Siendo **“amor,”** no quiere que perezamos en ellos. Pero ¿cómo podía reconciliar la demanda santa de su justicia inexorable con su deseo amoroso de perdonar de corazón al hombre que había adorado ídolos, matado, fornicado, robado, mentido y codiciado?

3